
Paul Julius Moebius, 1900, "*On the Mental Inferiority of Women, Leipzig*"*

Miriam B. Toledo David

El ensayo *Sobre la inferioridad mental de la mujer* constituyó un trabajo importante en la definición de una concepción médica de la mujer. Publicado en Leipzig en el año 1900, resumió el "conocimiento" médico sobre la mujer y lo organizó en un programa para entender y tratar a las mujeres como pacientes. Afortunadamente, la concepción médica de la mujer ha cambiado radicalmente en los últimos 87 años** pero aún es importante que nos preguntemos cómo y por qué esa concepción, según se expresa en este libro, se consideró como una contribución importante para la ciencia médica al momento de su publicación. En lo esencial, sostengo que la razón para ello es que la medicina se hallaba en un proceso dual de convertirse en una disciplina científica y por su profesionalización.

En las cuatro secciones siguientes presentaré un resumen de los argumentos del doctor Moebius. Luego discutiré cómo el ensayo revela influencias o usos de otras teorías científicas en boga en ese momento. Esto nos llevará a una discusión sobre la naturaleza de los datos en la medicina. Finalmente, trataré de descifrar el ensayo del doctor Moebius como un plan destinado a la profesionalización de la medicina.

I

El objetivo que establece el doctor Moebius en este ensayo es aconsejar a sus colegas sobre la manera apropiada de entender y tratar con las mujeres como pacientes. Argumenta que una concepción errónea sobre la mujer basada en la adopción indiscriminada de teorías médicas desarrolladas de la observación del hombre implicarán diagnósticos y tratamientos erróneos.

Muchas veces los médicos se acercan a sus pacientes femeninos como si sus cuerpos fueran iguales al de los hombres, pero con órganos sexuales diferentes, y como si la hembra de la especie humana fuera igual de inteligente que el varón. Argumenta él que los descubrimientos científicos demostraban concluyentemente que ese no era el caso. El cuerpo de la mujer está especialmente adaptado a su rol natural de madre. Más que nada, la mujer se ha adaptado a su rol de madre por medio de una inferioridad mental natural que se expresa en muchas y diversas formas. La

* La traducción del inglés de esta reseña fue realizada por Wenceslao Serra Deliz, Editor.

** La autora escribió esta reseña obviamente en 1987 (N. del E.).

mujer, en comparación con el hombre, es mentalmente deficiente. Esta deficiencia no es patológica sino natural debido al rol que la Naturaleza le ha asignado a la mujer. La Naturaleza le ha asignado a la mujer el papel especial de concebir y criar los hijos, por lo que su deficiencia mental es adaptativa.

Existe una multitud de datos de naturaleza y origen diverso que corroboran estas afirmaciones. Las facultades mentales de la mujer no son iguales a las del hombre. La frenología ha demostrado que las circunvoluciones cerebrales del cerebro de la mujer están menos desarrolladas que las del hombre. En términos cuantitativos, se puede decir que una mujer adulta (como un negro) está en una etapa de desarrollo mental intermedio entre un adulto (blanco) varón y el de un niño.

La psicología ha demostrado que las cualidades síquicas de la mujer difieren de las del hombre. El instinto juega un papel más importante en la mujer que en el hombre. Esto hace a las mujeres similares a los animales: más dependientes, seguras y alegres; y por ende, admirables y atractivas.

Las mujeres son egoístas. Pero los economistas han demostrado que este egoísmo puede ser muy productivo para producir el bien común de la sociedad. La ética de la mujer es deficiente, ya que no tiene sentido de la justicia y está dominada por la vanidad y los celos. Además, están naturalmente inclinadas a la murmuración en la medida en que su debilidad física les impide defenderse con sus puños.

Las mujeres pueden ser tan buenas como los hombres en funciones de percepción y memoria, pero mucho menos capaces que ellos en términos de asociaciones voluntarias de conceptos y en la formulación de nuevos juicios. Puesto que las mujeres son por naturaleza condescendientes y sufridas, tienden a ser buenas estudiantes. A pesar de estas capacidades, la mayor parte aprende poco y lo olvida pronto por falta de carácter. Por otro lado, las mujeres son mentalmente estériles e incapaces de creatividad. Pueden sobresalir en las artes, pero sólo como intérpretes, y las que lo hacen como creadoras son mentalmente hermafroditas. No han hecho ninguna aportación a la ciencia y no debemos esperar que lo hagan. Más que ayudar al desarrollo de la ciencia, las mujeres han constituido un obstáculo a su desarrollo.

Las mujeres están dominadas por su rol sexual, el cual es el ser deseadas, no el desear y por lo tanto, inclinadas a mentir; es decir, a ocultar su deseo. El mentir, pues, resulta natural a la mujer, pues, en un sentido estricto sólo está justificado en el área sexual.

De la teleología el doctor Moebius aprende que la vida de la mujer debe tener un fin último. Esa finalidad consiste en concebir y criar niños. Para criar niños es mejor no ser muy erudito. En efecto, argumenta que el acceso de la mujer a la cultura dificulta grandemente sus funciones maternas. En fin, existe un antagonismo entre la actividad cerebral y la procreación, pero la procreación—en vez de la actividad cerebral—es la teleología femenina. En resumen, corresponde a los médicos practicantes entender la inferioridad cerebral o mental de la mujer y

diseñar procedimientos diagnósticos y tratamientos que tomen en cuenta esta condición natural de la mujer. Y que hagan todo lo posible para combatir las aspiraciones antinaturales de los feministas por el bien de la raza humana.

II

El doctor Moebius publica este ensayo al final de un siglo en el cual la biología, la siquiatria y la economía habían hecho grandes avances con miras a convertirse en ciencias. Las ideas y terminologías que utiliza reflejan las influencias que esas ideas tuvieron en él.

El doctor Moebius no se adhiere a una sola teoría en su argumentación. Esto hace que el documento sea a la vez muy interesante y difícil de criticar. Toma libremente de otras teorías lo que le ayude a probar su argumento. Esto, en efecto, nos muestra la condición precaria de la teoría médica como ciencia en esa época y, al mismo tiempo, su deseo de otorgar un status científico a la medicina.

La influencia del darwinismo es muy clara. Su énfasis en características físicas y mentales de géneros y razas como adaptativas es un tema recurrente en su trabajo. Sin embargo, rechaza explícitamente el darwinismo (al que califica de locura) y critica a los "feministas" que usan sus conceptos para promover la igualdad entre los géneros. Existe confusión, sin embargo, en su concepto de darwinismo pues sugiere que las características adquiridas deben ser heredadas. No reconoce, por lo tanto, una influencia darwinista en su trabajo; pero se puede argumentar que el darwinismo estaba ampliamente difundido a través de Europa para fines del siglo 19 y si no se aceptaba uniformemente por todos los científicos, al menos, subyacía en el modo de pensar de la mayoría de los investigadores en medicina durante ese período histórico.

La frenología tuvo una clara influencia en el trabajo del doctor Moebius. El argumento de la primera parte del artículo está claramente moldeado en términos de hallazgos frenológicos. Se refiere a los hallazgos de los investigadores en este campo para probar que la inferioridad mental de la mujer ha sido científicamente establecida por la frenología.

La frenología ha perdido la mayoría de sus reclamos de científicidad, pero su influencia en la comunidad científica de entonces fue muy importante. No puedo juzgar en este momento cuán adecuadamente el doctor Moebius entendió los hallazgos y el "conocimiento establecido" de los frenólogos de su tiempo. Este es un aspecto para investigar que abordaré en el futuro. ¿Quiénes eran los frenólogos que él cita en su trabajo? ¿Cuáles fueron sus hallazgos? ¿Respaldaban realmente su posición o simplemente acomodó esos hallazgos para respaldar sus hipótesis?

La influencia de categorías freudianas resultan obvias en este trabajo: "instinto", "inconsciente" y "deseo sexual" son usados ampliamente por el autor. Moebius reduce a las mujeres a organismos dominados y dirigidos por el instinto en una forma comparable a los animales. El rol sexual de la mujer no consiste en desear,

sino más bien ser objeto de deseo.

Como en el caso del darwinismo, la comprensión que el doctor Moebius tiene de la teoría freudiana no parece ser muy adecuada. Freud usó el término **instinto** al analizar a los seres humanos, pero su concepción de los instintos humanos era muy diferente de la de los instintos animales. Y, aunque Freud concebía a la mujer como objeto de deseo para el hombre, su concepción de una mujer adulta y saludable incluía el deseo y su satisfacción. Una vez más el doctor Moebius toma prestado conceptos de otras teorías, pero su comprensión y uso de ellos parece acomodarse a sus objetivos particulares.

Otro concepto que el autor utiliza y que vincula a teorías de otros campos de la ciencia es el de egoísmo. La mujer es egoísta por naturaleza. Esto es bueno—argumenta—porque el egoísmo individual conduce necesariamente a la consecución social del bienestar común. Obviamente, ésta es una concepción tomada de la economía clásica, probablemente de *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, donde la codicia individual es el instrumento necesario para alcanzar el bien común.

En suma, el trabajo del doctor Moebius intenta ofrecer los “hallazgos” de otras ciencias para la consideración de la manera apropiada en que los médicos deben tratar a sus pacientes. Esto parece un objetivo científico perfectamente razonable. Los resultados de su análisis, sin embargo, no solamente son inaceptables desde nuestra perspectiva actual, sino que los “hechos” en los cuales se basan, en la mayoría de los casos se han dejado atrás como hechos verídicos según la medicina ha evolucionado. Esto nos lleva a discutir los datos del trabajo del doctor Moebius.

III

Este ensayo nos pone de frente al problema de cuáles son los datos de la ciencia. Sus datos, considerados desde nuestra perspectiva, parecen totalmente erróneos. ¿Por qué detectamos esta “distorsión de la realidad por los hechos”? Su miope visión de la mujer surge, sin lugar a dudas, de la concepción cultural general de la mujer que tenía la sociedad victoriana para la cual escribía. Sería repetitivo describir este modelo de mujer después de examinar los datos del escrito del doctor Moebius. Sin embargo, su enumeración de las características sicosociales de la mujer parece apropiada, al menos para la mayoría de las mujeres de las clases más altas de su sociedad. Por ello, sería un esfuerzo inútil tratar de entender dónde él adquirió esta visión de la mujer.

Resulta más importante preguntar qué clase de lógica de la medicina provee para tal recolección de datos. Él mismo establece muy claramente esa lógica: la concepción teleológica de la ciencia permite ese tipo de recolección de datos. La fisiología o la anatomía no definen a la mujer, sino que establecen su rol definitivo, según lo prescribe la naturaleza. Crean que la mujer existe para procrear, no para pensar. Por ello, sus funciones mentales están adaptadas a ese fin y su desempeño

social es una clara expresión de esta inferioridad mental.

La concepción teleológica de la naturaleza humana conduce a una concepción de la medicina en la cual el practicante no se plantea obstáculos (ideológicos) al conocimiento "real" del objeto bajo estudio. Por el contrario, al adherirse a un esquema causal que impone fines a la realidad, termina por realizar una evaluación moral del objeto de estudio. El propósito de la investigación consiste en organizar los datos de acuerdo al principio teleológico general más que cuestionarlos. Una vez se acepta el principio teleológico, se legitiman los datos del estudio.

Así, debe quedar claro que el impacto del trabajo del doctor Moebius no surgió de sus contribuciones "científicas". Fue algo más allá del conocimiento por lo que se destacó este ensayo, es decir, porque fue útil en el proceso de legitimar la medicina como ciencia al establecer lazos, aunque fueran espurios, con otros campos de la investigación científica, y al proveer unas guías para demarcar la profesión médica. Veamos este último punto.

IV

El proceso de profesionalización de la ciencia no es sólo un proceso de formación de una comunidad por la buena voluntad de sus miembros. La profesionalización es un proceso de adquirir un lugar en la estructura de la sociedad y una parte de su poder.

El trabajo del doctor Moebius oculta en la fuente de sus datos, sus argumentos, hallazgos y recomendaciones la clase de proceso que envuelve la profesionalización.

En primer lugar, existe la necesidad de legitimar el conocimiento a base de otros campos o teorías que ya han adquirido un estatus científico. Se invoca la frenología, el darwinismo, el freudismo y la teoría económica clásica y se usan (o desusan) sus "hallazgos" para sostener el argumento. Este es indudablemente un aspecto crucial de la construcción de la teoría científica.

En segundo lugar, existe la necesidad de excluir a ciertos grupos de personas de la posibilidad de participar en el proceso de adquisición o la aplicación de ese conocimiento. El doctor Moebius nos ofrece una detallada explicación de por qué la mujer, al ser mentalmente deficiente, es incapaz de realizar investigación médica o aún entender su propia deficiencia. Corresponde, pues, a los hombres (médicos) entender y administrar la medicina conscientes de esta limitación en las mujeres. Sólo el hombre (blanco, europeo) es capaz de conocimiento médico.

En tercer lugar, existe una necesidad de establecer estructuras y procedimientos ("cánones" en sus palabras) para la adquisición y administración del conocimiento médico que tome en consideración los "hallazgos" de la ciencia. Esas estructuras y procedimientos se convierten en la justificación científica de la posición privilegiada que los hombres gozan, no sólo como objetos de conocimiento científico, sino también como productores de ese conocimiento y en consecuencia, como administradores de ese saber. Por supuesto, lo que la profesionalización define en

esa instancia es una relación de poder. Este es el punto que resulta más claro en la lectura de este libro.

Más aún, el doctor Moebius se dedica a hacer de la ciencia una parte de la justificación de las relaciones sociales de poder existentes al "explicar" que el rol social de la mujer está necesariamente limitado por su inferioridad natural. Hay que tener presente la transformación social que se estaba desarrollando en Europa debido a la revolución industrial y a los cambios en los modos de producción que afectaban la organización social, desarticulando el modo en que estaba configurada la sociedad. Mientras tanto, la ciencia había surgido y se había establecido como un nuevo instrumento epistemológico y había comenzado a imponerse sobre los modos individuales de observar y entender la realidad; lo que significaba, de cierta manera, un ascenso de los científicos al poder. El esfuerzo del doctor Moebius está dirigido a que los médicos participen de esa ascensión al poder por parte de los científicos.